

J. VICENS VIVES

—
PROLEGS
INTERVIUS
—
ARTICLES
PERIODISTES

Proleg
in intermis

Articles periodistics

Artículo
Viejo de
(Poesía, literatura)

Los estados de Europa

por

J. Vicens Vives

Hace ya tantos días, que nadie se acordará de ello: de una
carta y académica ^{controversia} ~~polémica~~ entre nuestro compatriota don Luis Durán
y Ventura y el distinguido pensador castellano don Julián Marías.
La manzana de discordia consistía en el papel desempeñado en la vida
de Europa por las llamadas naciones y regiones. El polemista eran las
páginas de esta misma revista, allí por los meses de enero y febrero
del corriente año.

De la citada polémica apenas nadie se ha hecho eco, a pesar
del evidente interés del tema. Quizá ello se deba a que en el fondo
de muchas inteligencias el problema se halla por completo resuelto en
forma altamente espectacular y que les sobren, por tanto, toda clase
de disquisiciones metafísicas o políticas. Quizá también haya contribuido
a silenciar ~~la~~ el choque de las conclusiones teóricas ciertas
de apego que existe entre nosotros a enfrentarnos con la realidad
cuando las cosas no nos gustan tal como son. En este caso la ar-
gumentación más aceptada nos parecen subilegas de locos satisfechos
para cubrir con cortinas de humo ~~de~~ cómodas posiciones ambientales.

Los argumentos contrapropósito me perdonarían por que hecie en
un diálogo y me infiltra como sombra imitado de piedra en ~~la~~
~~de~~ mi comercio intelectual. Procuraré resumir brevemente el motivo
de mi inopinada intervención ~~que~~: que habiendo leído en
junto las manifestaciones de un filósofo y de un ~~rey~~ político, hallé

a faltar en la conversación la voz de la historia. Y como humilde
 servidor de ésta ~~no~~ por vocación y oficio, espero saber interpretar al-
 guno de los hechos que andan en desarrollo en las líneas de mi ~~pa-~~
~~ses~~ ~~agudos~~ precursos. Procuraré que mis palabras sean de
 tono menor, para no desentonar en la corriente correspondencia de
 ideas en que voluntariamente, y con permiso de todos, me inserto.

No quiero ^{enigme} convertirme en maestro de nadie al recordar a mis lee-
 tores el origen reciente de la palabra y el concepto ~~nación~~ que el
 concepto nación, tal cual hoy lo comprendamos, tiene un origen
 muy reciente. Se vincula, concretamente, al desenvolvimiento del
 proceso revolucionario francés y a la expansión del movimiento ro-
 manés. Hasta entonces, nadie había hablado de nación confundien-
 dola, simultáneamente al hacerlo, en el Estado o el pueblo. Cierta-
 mente, la palabra tenía una gloriosa tradición y ~~con~~ servía para
 distinguir ~~de~~ la gente de lengua extranjera, sobre todo en los
 ambientes universitarios medievales. Pero cuantos debates y ~~han~~ rea-
 lizado para hallar las raíces modernas de lo nacional, han ter-
 minado en medio de las más inciertas confesiones. Lo real es
 que sólo cuando se quiso contraponer la soberanía del pueblo a la
 autoridad del monarca, la palabra nación hizo fortuna y se convirtió
 en paradigma de una comunidad humana unida por una misma
 tradición idiomática, histórica y cultural.

El triunfo pleno de lo que hoy llamamos nacional se registró
 cuando las monarquías liberales, surgidas en Europa después de la
 revolución de julio de 1830, empezaron a asimilarse al Estado - a su
 Estado - la palabra ~~explicó~~ palabra revolucionaria aünada por

reflexión, no ya por políticos medievales - que tal es su oficio y (4
puedes - , sino por pensadores de alta escuela que bebieron sus doc-
trinas en el caudaloso río del Neoplatonismo.

De hecho, la historia moderna de Europa no unce más que dos
instrumentos operativos de importancia: ~~la monarquía~~ el Estado
(léase: la monarquía o la corte) y la región histórica. Aqué formula
una cultura, una política y una administración, que necesariamente
son cada vez más unitarias y universales, pero que no obedecen a una
quimérica "sociedad nacional", aun inexistente. La región continúa siendo
el pivote de lo realmente vital, no ~~relajada~~ en sus tradiciones arcaí-
cas, sino en la misma categoría de su existencia, ya que sólo en ellas
se logra la articulación social que deriva, a la vez, del hombre y ~~de~~
del suelo, y de las reacciones mutuas entre ambos factores históricos de
base. Sólo la superficialidad de los manuales históricos ha impedido
ver hasta la fecha que la vida de Europa desde 1500 a 1800 se construyó
~~con~~ con el esfuerzo de los compartimientos regionales, sin los
cuales no habría sido posible la ~~la~~ aparato política de los Estados,
cuyo instrumento de acción eran ~~simplemente~~ absolutamente medi-
mentarios medidos a la escala actual.

La importancia de lo regional deriva pues del hecho de su in-
quebrantable vitalidad histórica, no ya desde el Medievo, sino desde
el mismo establecimiento del Imperio Romano en la cumbre del Me-
diterráneo. En consecuencia, no es algo que sea voluntario, arcaico o
retrogrado, uno parece opinar ~~atribuir~~ en Julián María, sino
que está ahí vivo hace cerca de dos mil años, del mismo modo que

vive y prospera - y un cuanto horror por parte de muchos - la po-
 tencialidad y magnitud del Estado. Lo que realmente está en crisis,
 como no podía ser menos después de las catástrofes a que ha conducido presen-
 tado en Europa, es el ~~Estado~~ absurdo Estado nacional del siglo XIX, ~~en~~
 creador de rencillas internas y de fatuosas guerras ~~en~~ exteriores. Éste
 se halla ya en un caso, como no sea mantenido ~~o~~ revivido a última
 hora por injecciones de dialéctica staliniana o como ~~puerto~~ mercan-
 cía de ~~para~~ subversión social para nacionalismo degradado de tipo
 asiático.

La vitalidad de la región histórica se revela en esta hora ^{del mundo} ~~de Europa~~
 conduciendo directamente a lo universal y salvando al cosmopoliti-
 tismo de caer en la frialdad de las recetas académicas. Sólo en una
 comprensión prof ~~esto~~ es lo que sucede, precisamente, en el campo de las
 Bellas Artes, las más sensibles a todo cambio de orientación ~~social~~.
 social. Sólo en una comprensión profunda de este hecho, los Estados
~~de Europa~~ podrían ~~no~~ "insertarse" en Occidente, que siempre
 ha sido pieza murivaria, vidriera catedralicia, tímpano románico,
 orden renacentista, sámpulfo barroco y recorte ~~de~~ rococó, y no se ha
 dejado reducir al simple papel ~~de~~ al juego de coordenadas cartesia-
 nas. Porque una Europa entredida por Estados nacionales a la usanza
 del siglo XIX sería recartamente como la liga de Orlés: un bloque ine-
 fraz ante el primer empujón del destino.

Según sea su paz al nacionalismo de libro de texto. Impen-
 sablemente audazmente en la realidad, tal como hoy se presenta, sin
 imposibles resurrecciones ni defunciones prematuras. Quizá entonces se

lleque ~~de nuevo~~ a la conclusión que la impetuosa sacrificios exigidos (6)
por ~~los~~ los Estados actuales para introducir a rajatabla el principio del
bien común, habrían sido más fáciles y llevaderos partiendo de la
utilidad que aun gigantesca de mis "inserciones" regionales. El caso
de Alemania parece probarlo ante nuestros mismos ojos.

Que mis estas palabras lleguen a mi lector como ofensa de
paz. Y a mis silencios precursos, como testimonio de afecto y respeto.
